

China y la “era Trump” en Estados Unidos: epílogo del “capitalismo tardío”

Miguel Ángel Hidalgo Martínez

Xian Jiaotong – Liverpool University

Abstract

La actual configuración económica mundial emergió a finales de los 1970s, después de una crisis estructural en los principales países capitalistas. Desde entonces, el capitalismo global no había cambiado substancialmente su estructuración geográfica y su paradigma productivo. Sin embargo, los cambios políticos recientes en Estados Unidos y su impacto en la economía china podrían reconfigurar el mapa económico. El gobierno de Estados Unidos, que preside una economía basada en el consumo y gran emisora de deuda, estaría orientándose durante los siguientes años hacia la manufactura, la inversión en capital fijo y el proteccionismo comercial. El impacto de estas medidas en China podría forzar la aprobación de unas muy postergadas reformas estructurales que terminen por provocar lo que desde los 1980s han temido los jefes chinos: la pérdida del control económico del Partido Comunista Chino.

La crisis del “capitalismo tardío”

Una nueva estructuración geográfica y productiva de la economía global emergió a finales de la década de los 1970s. El alza en los precios del petróleo en 1973 incrementaron los costos de producción de las empresas en las regiones nucleares del capitalismo (Norteamérica, Europa Occidental e incipientemente Japón), orillándolas a pensar en una nueva estrategia para mantener su rentabilidad. De esta manera, comenzaron a acelerar la reubicación de sus cadenas de producción a regiones con menos costos laborales y de materias primas, tales como América Latina y gradualmente Asia Pacífico. Estos cambios económicos y geográficos se definen como “capitalismo tardío” (Harvey, 1989). Este sistema económico global se caracterizó por ser geográficamente disperso y por una fuerte y gradual orientación hacia el sector financiero. En 2008, el “capitalismo tardío” enfrentó una crisis de liquidez crediticia a nivel global que se convertiría en la primera letra de su epílogo como sistema económico global.

La crisis estructural de 2008 sintetizó el absurdo intrínseco del capitalismo. Por un lado, los portafolios de las instituciones financieras estaban rebosantes de créditos e instrumentos

financieros que proyectaban una cuantiosa riqueza; pero por el otro, la pérdida de empleos producto de una recesión productiva generaba pobreza urbana (Ruel, et. al., 2010). En esta coyuntura, el aparato estatal fungió no sólo como regulador económico, sino en forma de un instrumento neo-Keynesiano monetarista que inyectó liquidez al sistema y lo intentó mantener a flote (Jessop, 2010). En las regiones nucleares del capitalismo (Norteamérica y el corredor transatlántico con Europa Occidental), el estado tuvo reducidos márgenes de acción para la generación de empleo y la redistribución del ingreso que pudiera regular la crisis y reproducir los procesos económicos (Council of Foreign Relations, 2009). El caso opuesto fue la estatizada economía china, donde el Partido Comunista Chino (PCC) inyectó préstamos preferenciales, subsidios y transferencias equivalentes a 22 trillones de yuanes a empresas estatales encargadas de construir infraestructura (Yu, 2010), recuperando miles de empleos perdidos por la recesión en su sector externo, producto de la contracción de los mercados estadounidense y europeo. Particularmente en Estados Unidos, la crisis estructural del 2008 acentuó las existentes disparidades sociales y golpeó fuertemente a una ya decadente clase media trabajadora (Younge, 2016).

La era Trump: cambio en la estrategia de regulación del capitalismo

Las elecciones de Estados Unidos dieron como vencedor oficial a un plan de gobierno que plantea una reorientación productiva de la segunda economía más grande del mundo, lo cual potencialmente re-estructuraría la economía global. Desde el punto de vista productivo, la administración Trump propone impulsar la manufactura y las inversiones de capital, principalmente las orientadas a la producción y a la infraestructura urbana. Esto requiere de fondos públicos en cantidades considerables, algo que no precisamente tiene Estados Unidos. La administración Trump ya ha comenzado a operar algunas reubicaciones de plantas manufactureras (Lovelace, 2017), y desde el punto de vista comercial, ya firmó la salida de Estados Unidos del Acuerdo Comercial Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés).

Adicionalmente, planea reducir la cantidad de productos que llegan a su territorio mediante acuerdos comerciales, tales como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. En otras palabras, los planes de la administración Trump desmantelarían la configuración geográfica y productiva del “capitalismo tardío”, iniciando por impactar indirectamente a una de las economías con las que Estados Unidos tiene más intercambios económicos: China. La simbiosis entre las economías de Estados Unidos y China está fincada en gran medida desde dos principales ángulos. El primero, en términos financieros, gran parte de las cuantiosas reservas internacionales de China está en dólares, además de que el PCC es uno de los principales compradores de bonos del tesoro estadounidense. El segundo es el aspecto comercial. La economía de Estados Unidos es el segundo destino comercial de las exportaciones chinas, recibiendo aproximadamente al 19% del total (Mitha, 2015). Los efectos de los cambios en el intercambio comercial entre China y Estados Unidos desencadenarían reformas postergadas en la economía China, debido a la estrecha relación entre el ingreso de divisas vía exportaciones y las inversiones paraestatales en capital fijo que las empresas del PCC han efectuado particularmente desde la década de los 1990s.

Re-estructuración económica en China: las potenciales reformas (involuntarias) de China

El PCC, mediante su aparato estatal y sus empresas paraestatales, ha consolidado su control sobre la economía durante los años después de las reformas de 1978. Este control se finca en

gran medida en su casi absoluto poder sobre los flujos de capital que fluyen desde el sistema financiero chino. Las reformas de la década de los 1990s reorientaron el crédito de los bancos paraestatales para el financiamiento de infraestructura urbana desarrollada por empresas también de propiedad estatal. Estas reformas transformaron la economía china de estar enfocada en la acumulación de capital mediante la acelerada industrialización de la agricultura y el desarrollo de pequeñas obras infraestructurales de alcance local, a ser una economía impulsada por la inversión en capital fijo (proyectos infraestructurales nacionales y maquinaria productiva). Desde la década de los 1990s el desarrollo de capital fijo ha sido la principal actividad económica, representando aproximadamente 49% del PIB de China en el 2015 (Banco Mundial, 2017).

Las dos principales fuentes de liquidez de los bancos para sostener los enormes créditos que financian la acelerada construcción de infraestructura urbana son los ahorros internos de la población y las reservas internacionales, derivadas de depósitos corporativos y gubernamentales que en gran medida se originan del sector externo (Hidalgo, 2015). Consecuentemente, si Estados Unidos, uno de los principales destinos de las exportaciones chinas, aumenta los aranceles en sus fronteras, la liquidez del sistema financiero chino se verá impactada considerablemente. El PCC ya no podría ordenar otro estímulo económico como solución, ya que no se trata de una crisis estructural transitoria como la de 2008, sino de una nueva configuración de la economía global. En otras palabras, la economía china estará a las puertas de una crisis crediticia sin precedentes en su historia contemporánea. Para evitarla, el PCC podría aprobar una nueva generación de reformas económicas para disminuir la dependencia en la producción en favor del consumo.

El consumo en China: la postergada reforma económica

Las reformas económicas de 1978 dismantelaron gradualmente el monoposio del estado, sin embargo, esto no significó necesariamente la consolidación del consumo interno de los hogares chinos. Por el contrario, desde la década de los 1990s, después de las reformas al sistema bancario y la orientación del crédito a la construcción de capital fijo, el consumo ha caído como parte del PIB. Las compras de los hogares chinos como porcentaje del PIB al inicio de la reforma económica eran 49.2%, y han ido bajando gradualmente, hasta marcar 37% en el 2015 (Banco Mundial, 2017). Un porcentaje muy bajo si lo comparamos con otras economías emergentes, como México cuyos hogares consumieron en 2015 una proporción equivalente al 67.1% de su PIB, o India, con un 59.6% (Banco Mundial, 2017). En otras palabras, el consumo de los hogares en China no ha representado una fuente de expansión económica, siendo que el crédito sigue estando en favor de las empresas paraestatales.

El PCC podría revertir la sequía crediticia que ocasionaría la desaceleración en el ingreso de divisas mediante intercambios comerciales mediante la reorientación del crédito. Es decir, parar el financiamiento de la construcción de infraestructura y conceder más oportunidades de crédito al consumo de los hogares chinos. En otras palabras, suspender los subsidios, transferencias y préstamos a las empresas paraestatales, re-direccionando ese capital a incrementar el poder adquisitivo de los consumidores. Esto podría gradualmente acelerar la circulación de capital, compensar la disminución de exportaciones con el mercado doméstico y de igual forma disminuir una pesada deuda pública que han acumulado tantos proyectos de infraestructura en los portafolios de los bancos chinos. La consecuencia de esta reforma en términos políticos sería más profunda. El poder sobre la transformación económica que ha mantenido el PCC lo ha ejercido mediante su casi monopolio sobre el crédito. Al transformar los instrumentos crediticios

de préstamos preferenciales a tarjetas de crédito o préstamos para el consumo privado, este poder se vería menoscabado y pasaría a manos de la ciudadanía china. Otra consecuencia política de la reforma económica orientada al desarrollar el consumo sería la bancarrota de cientos de empresas paraestatales que quedarían en números rojos y sin acceso a recursos financieros provenientes del gobierno, ocasionando crecientes cifras en la tasa de desempleo. Durante los primeros años de reforma económica, el PCC llevó a cabo una restructuración de empresas paraestatales en quiebra, lo cual podría volver a implementar. La recuperación de los empleos perdidos quedaría directamente relacionada al capital circulante que se derive del fomento al consumo interno.

Conclusiones

El “capitalismo tardío” como configuración geográfica y productiva de la economía global está actualmente por un período de transición cuyo punto final parece inminente. Los nuevos planes del gobierno de Estados Unidos parecen ser el epicentro de una transformación global que impactaría hasta el otro lado del Pacífico. Desde el inicio mismo de la época de la reforma el PCC ha estado postergando el paso que va verdaderamente a minar su control casi absoluto sobre la economía: la orientación del crédito hacia el consumo doméstico que eventualmente desarrollaría el mercado interno chino. Si bien es cierto que todos los planes de la administración Trump requieren de muchos factores políticos y económicos para realizarse, la economía china ha necesitado desde hace un par de décadas de reducir su dependencia en la inversión intensiva en capital fijo para transitar a un modelo económico basado en el consumo. El impacto que los planes de la administración Trump y las potenciales reformas que el PCC podría aprobar para empujar más el consumo en su economía podrían ser los dos pilares sobre los cuales se construiría un nuevo paradigma del capitalismo global.

Referencias

Banco Mundial, 2017. World Economic Indicators. Household final consumption expenditure, etc. (% of GDP).

<<http://data.worldbank.org/indicator/NE.CON.PETC.ZS>>

Council of Foreign Relations. 2009. “Issue guide: the United States and the global financial crisis”.

<<http://www.cfr.org/world/issue-guide-united-states-global-financial-crisis/p19524>>

Harvey, D. 1989. “From managerialism to entrepreneurialism: the transformation in urban governance in late capitalism”. *Geografiska Annaler. Series B, Human geography*, 71 (1), Pp. 3-17

Hidalgo Martínez, M. 2015. Infrastructure development in China: the six roads of Chongqing. Open Publications of UTS Scholars.

<<https://opus.lib.uts.edu.au/handle/10453/43355>>

Jessop, B. 2010. "Return of the national state in the current crisis of the world market". *Capital and Class*, 34 (1), Pp. 38-43

Lovelace, B. 2017. "Ford canceling plans for 16 billion plant in Mexico, investing 700 million in Michigan expansion instead".

<<http://www.cnbc.com/2017/01/03/ford-canceling-plans-for-16-billion-plant-in-mexico-investing-700-million-in-michigan-expansion-instead.html>>

Ruel, M.; Garret, L.; Hawkes, C.; Cohen, M. 2010. "The food, fuel and financial crises affect the urban and rural poor disproportionately: a review of the evidence". *The Journal of Nutrition*, 140 (1), Pp. 1705-1765

Mitha, Gulam. 2015. The New Global Economy: Rise of China, Decline of the United States? *Global Research*.

<<http://www.globalresearch.ca/the-new-global-economy-rise-of-china-decline-of-the-united-states/5426933?print=1>>

Younge, Gary. 2016. How Trump took middle America. *The Guardian*.

<<https://www.theguardian.com/membership/2016/nov/16/how-trump-took-middletown-muncie-election>>